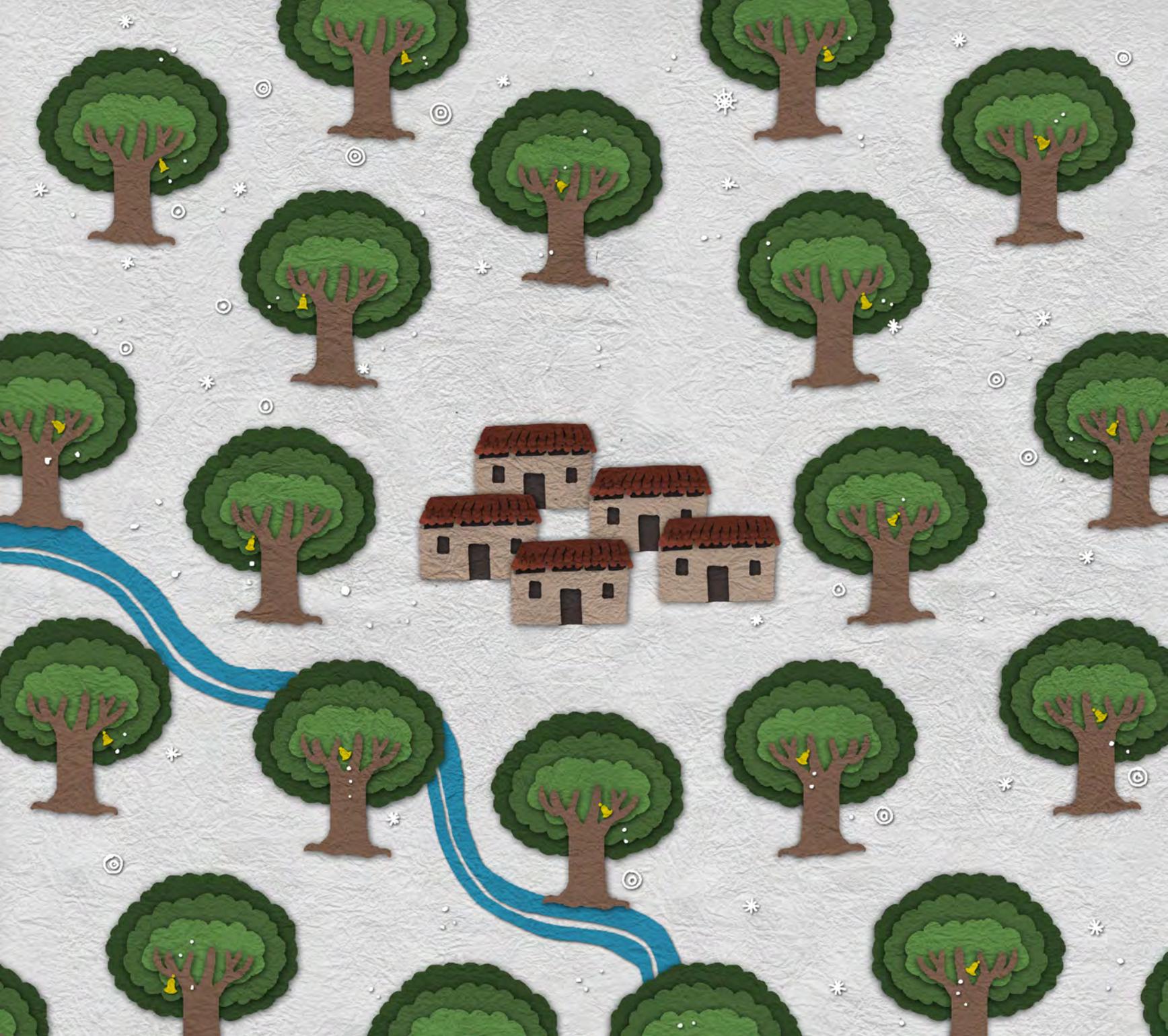




ROCÍO
Y EL BOSQUE
ENCAMPANADO



ROCÍO Y EL BOSQUE ENCAMPANADO



Autoras:

- Iliana Monzerath Liconá Leiva,
- Mónica Alexandra Torres Rojas y
- Lissy Mariela Rodríguez Villalvir

Ilustraciones:

Martanoemí Noriega

Diseño:

Arleth Rivera

ISBN:

978-99979-0-951-0



Agradecimientos

ParlAmericas extiende su agradecimiento a las instituciones y organizaciones que contribuyeron con sus ideas al desarrollo de este cuento:

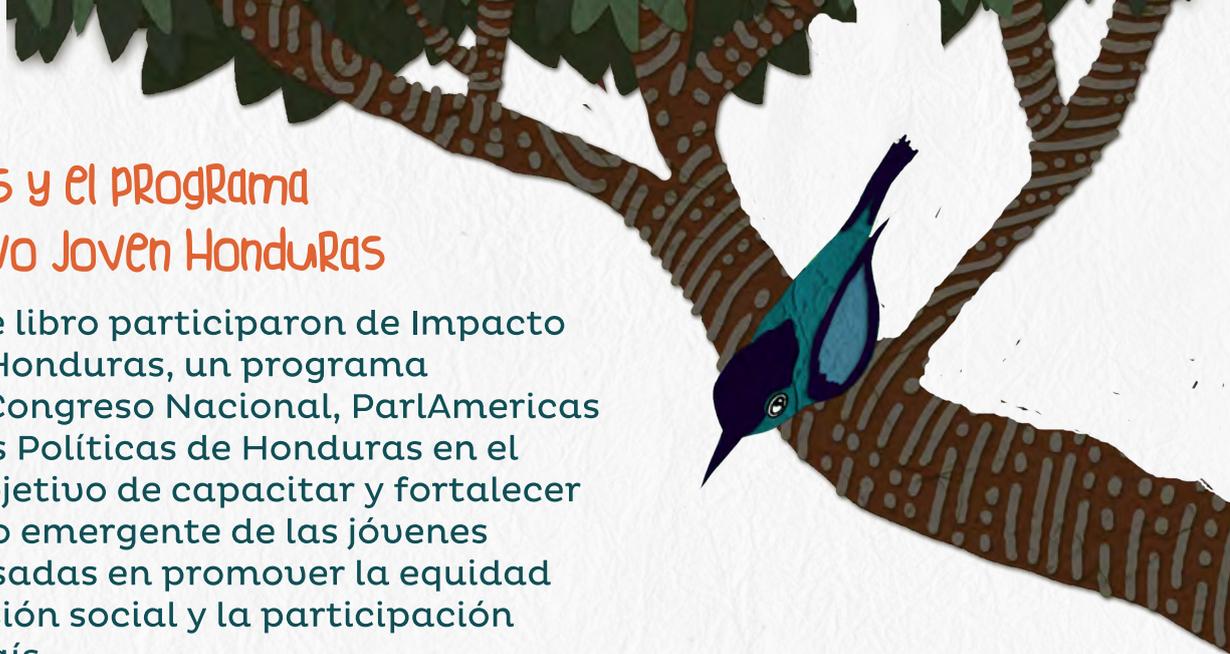


Sobre las autoras y el Programa Impacto Legislativo Joven Honduras

Las autoras de este libro participaron de Impacto Legislativo Joven Honduras, un programa organizado por el Congreso Nacional, ParlAmericas y el Foro de Mujeres Políticas de Honduras en el año 2022, con el objetivo de capacitar y fortalecer el liderazgo político emergente de las jóvenes hondureñas interesadas en promover la equidad de género, la inclusión social y la participación ciudadana en su país.

Iliana Monzerath Licona Leiva

Originaria de La Ceiba, Atlántida, Iliana es una joven de 23 años comprometida con el fortalecimiento de la democracia, la igualdad de género y los derechos humanos. Recientemente graduada de la licenciatura de relaciones internacionales, con experiencia en sociedad civil y organismos internacionales, actualmente estudia derecho en la Universidad Tecnológica Centroamericana y trabaja en el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. Durante su vida estudiantil se destacó por su liderazgo y logros académicos, presidiendo la asociación estudiantil de su carrera en el año 2020 y graduándose con distinción Magna Cum Laude. Dentro de sus logros también se encuentra el haber sido parte del equipo técnico del Informe de Desarrollo Humano por el PNUD en Honduras como asistente de investigación, donde también colaboró en la elaboración de propuestas de políticas públicas desde la juventud.





Mónica Alexandra Torres Rojas

Originaria de Tegucigalpa, hija de madre hondureña y padre nicaragüense, Mónica es una joven de 26 años apasionada por los temas medioambientales, de género y por la recuperación del Estado de Derecho. Egresada con honores de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, en la actualidad es una integrante activa de la Red Hondureña por Escazú y de la Articulación Ciudadana por la Transparencia y la Justicia. Su compromiso y dedicación se han traducido en la presentación de ponencias de investigación tanto a nivel nacional como internacional. Sus áreas de interés y experiencia abarcan una amplia gama de temas, incluyendo la situación socioambiental de Honduras, la movilidad humana, la lucha contra la violencia de género y el estudio de la economía no formal.

Lissy Mariela Rodríguez Villalvir



Originaria de San Pedro Sula, Lissy es una joven de 24 años apasionada con el servicio, el fortalecimiento de la democracia, la cooperación y la sostenibilidad. Graduada de la licenciatura de relaciones internacionales, se desempeñó como jefa de Misiones de Observación Electoral a nivel nacional e internacional. Contando con amplia trayectoria en participación ciudadana, veeduría social, y cooperación internacional, fue galardonada por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos en 2021. Actualmente se desempeña como Directora Ejecutiva de Fundación Padrino y Relacionadora Pública de Diálisis de Honduras. Durante su vida estudiantil se destacó por presidir la asociación de RRII, logrando crear el primer modelo de Naciones Unidas de UNITEC SPS y teniendo como resultados diferentes espacios para que jóvenes desarrollasen propuestas de incidencia y participación ciudadana a nivel nacional.



ParlAmericas es la organización conformada por los 35 parlamentos nacionales de América del Norte, Central, Sudamérica y el Caribe que facilita el intercambio de las buenas prácticas que se desarrollan en los diferentes parlamentos de la región. ParlAmericas también produce publicaciones para apoyar a las y los parlamentarios en su trabajo de creación de leyes, seguimiento al trabajo del gobierno (el poder ejecutivo), evaluación de la distribución del presupuesto público, y representación inclusiva de las y los ciudadanos, sin dejar a nadie atrás.

La Secretaría Internacional de ParlAmericas tiene su sede en Ottawa, Canadá.



In partnership with

Canada

Este libro fue posible gracias al generoso aporte del Ministerio de Asuntos Globales del Gobierno de Canadá a través de ParlAmericas.





Entre árboles gigantes

y buscando bien en un mapa, alrededor de un paisaje impresionante, se encontraba el pueblo de Akoapa.

Los habitantes del pueblo de Akoapa no necesitaban un reloj para saber la hora, porque las aves les avisaban la salida del sol y el resto de los animales anticipaban la hora del almuerzo cuando se acercaban a beber de las aguas del río. Tampoco necesitaban un calendario para reconocer la estación del año. Sabían que cuando el río se volvía más grande era por las lluvias de invierno y que cuando se volvía más pequeño era por el calor del verano.

En este pueblito de muchos colores y sonidos

vivía Rocío, una niña muy curiosa, a quien le encantaba hablar. Akoapa había sido el hogar de su familia por muchas generaciones y ella lo amaba.



Con cada inicio del verano,
Rocío se dirigía al río desde muy temprano.
A Rocío le encantaba tirarse de clavado
y explorar el bosque que tenía al río rodeado.

PERO UN VERANO LAS COSAS FUERON DIFERENTES.

Las aves no cantaban con la misma alegría y los animales no se aparecían para beber de sus aguas. El calor se sentía con más fuerza y Rocío veía a su madre preocupada.

— ¿Qué pasará con los cultivos, con los tomates y el pepino?, suspiraba su mamá.

Los suspiros de su madre hicieron que se dirigiera al río y se decidiera a investigar. Pero al ir llegando, se dió cuenta que el río no era el mismo que ella conocía.

— ¿Cómo es esto posible?, pensó para sus adentros.

Se preocupó por los tomates de su madre que no tendrían suficiente agua para crecer y por los animales que ahora tendrían que buscar agua en otro lugar. Alarmada, dijo en voz alta:

— ¿También nosotros tendremos que buscar otro hogar?





¡Necesitamos hacer algo!

De repente, miró a su alrededor y notó que había un remo a su lado. Era el remo de su amigo Martín, el mejor alumno de su clase. Su gusto por el estudio era algo que Rocío admiraba. No solo le gustaba ir a la escuela: también conocía el río y el bosque como nadie, pues los recorría a diario con sus padres cuando salían a pescar, como lo habían hecho ellos con sus abuelos.

A lo lejos, Rocío lo vió mirando el río con cara de susto y decidió caminar hacia él. Con una mirada compartieron el mismo pensamiento:

– ¿Qué podemos hacer?, preguntó Martín.

Durante sus vacaciones, Martín aprovechaba para unirse a su familia y recoger muchos peces para la aldea, pero este año también los peces se habían marchado a otro lugar.

– No te preocupes Martín, juntos vamos a investigar.

Se alejaron del río y donde antes había árboles con frondosas y espesas copas que protegían de los rayos del sol, se dieron cuenta de que podían ver más del cielo que de costumbre.

– ¡Acá hay algo muy diferente! ¡Antes había más árboles!

En eso apareció Pepe, la zarigüeya del río:

– Pepe, ¿dónde te habías metido? No te he visto por las tardes, le preguntó Rocío.

Entonces, Pepe les comentó:

— ¿Recuerdan el gran árbol, allí donde yo nací, donde vivía con mi familia? Ese gran árbol desapareció, fue cortado, y ahora nosotros tendremos que buscar otro hogar.



El pino donde vivían los pájaros carpinteros, el liquidámbar con el que hacían té, el macuelizo que con sus hojas amarillas alegraba a los habitantes de la aldea, ya no se encontraban allí.

— ¡Si siguen cortando los árboles nos quedaremos sin nuestro río!,
exclamó Martín.

— ¿Y eso qué tiene que ver?, preguntó Juan, apareciendo detrás de un árbol.

Un árbol se sacudió con el viento y de la corteza apareció un rostro de viejo sabio:

— Es cierto, yo vivo aquí hace 300 años. Como guardianes de este pueblo no sólo proporcionamos hogares, como el de Pepe, sino que también ayudamos a mantener limpio el aire, proporcionamos medicinas, pero también evitamos que el río se seque. Nuestras raíces impiden que la tierra se mueva, lo que ayuda a que el agua no se escape.

Mientras conversaban con el viejo árbol, vieron a Margarita acercarse muy triste, cargando una cubeta casi vacía.

— ¿Qué pasa, pequeña?, le preguntó Pepe.

— Como de costumbre, esta mañana fui al pozo a buscar agua y al llegar vi una fila muy larga. Esperé hasta que tocó mi turno y ¿adivinen qué? ¡Casi no quedaba agua! - dijo preocupada - Si nos quedamos sin agua, no sé qué vamos a hacer...



Rocío invitó a sus amigos a la casa a pensar ideas para enfrentar la situación. Al llegar, los recibió su mamá y pasaron al jardín. Martín sacó un cuaderno de su mochila para tomar notas y propuso:

– ¿Y si plantamos más árboles? Podríamos hacerlo con lo que aprendimos en clases de ciencias sobre cómo sembrar semillas.

– Sí, pero se tardan en crecer - dijo la mamá de Rocío mientras les servía sandía recién sacada de su huerto, y agregó – ¡Además de sembrar nuevos árboles, también deberíamos cuidar los que todavía nos acompañan!

– Entonces debemos encontrar cómo proteger a los árboles que están en el bosque, afirmó Juan.

– Pero no se trata solo de los árboles, también tenemos que cuidar el agua, explicó Pepe.

– ¿Y si empezamos a recolectar el agua de la lluvia?, sugirió Margarita.

– ¡Tienen muy buenas ideas!, exclamó la mamá de Rocío - Pero no podrán hacerlo solos. No olviden que “la unión hace la fuerza”. Sería bueno involucrar a la comunidad para que trabajemos todas y todos juntos.

Entonces, Martín propuso reunir a los vecinos de Akoapa en la plaza:

— Rocío, ¡a vos te encanta hablar!
¡Sería súper que nos representes y le
cuentas a nuestras vecinas y vecinos
las ideas que tenemos!



— ¡Yo no puedo! A mí me gusta hablar pero con mis amigas y amigos, ¡no frente a todo el pueblo! ¡Me da pena!

— ¡Akoapa nos necesita!, exclamó Margarita - ¡Nosotros vamos a estar con vos y te vamos a ayudar a practicar!

— ¡Ah, ya sé! Mi hermana mayor participó el año pasado en el Congreso Infantil, ¡ella nos puede enseñar cómo presentar las ideas!, exclamó Juan.

Después de varios días de practicar con sus amigos, siguiendo los consejos que la hermana de Juan le había enseñado, llegó el día. Algunas vecinas y vecinos de Akoapa estaban reunidos en la plaza para conversar. Rocío se paró en una silla para que la pudieran ver mejor y empezó a explicar tímidamente y con voz temblorosa por qué era un problema para el pueblo que el río cada vez esté más bajo y que haya menos árboles en el bosque. Pero al ver las caras de confusión de todos, Rocío no pudo seguir hablando y le pidió a Martín que continuara contando lo que habían investigado.

— ¡Los niños tienen razón!
¡Debemos de proteger nuestros recursos!

exclamó la maestra Laura.

— Pues yo sigo teniendo agua, aunque la verdad es que menos que antes, dijo el Señor Jorge, que tenía un campo de piñas.





— No sabemos quién está talando los árboles, dijo otra vecina. Pero lo que sí podemos hacer es ayudar a conservar el agua,

¡debemos ser más cuidadosos con su uso!

La conversación siguió durante un rato. Algunos vecinos reconocían el problema y otros se mostraban despreocupados.



Pasaban los días y varios miembros de la comunidad decidieron tomar acción: algunos recolectaban el agua de lluvia, otros descubrieron otras maneras para regar sus cultivos usando menos agua.

Pero en el bosque se seguían talando árboles por bultos y el río seguía bajo. Ahora sí todas las vecinas y vecinos del pueblo acordaron que era hora de reunirse nuevamente.

Al llegar a la reunión, Rocío notó que todos se veían desilusionados. Pero ella estaba determinada a ayudar a resolver el problema y creía en el poder de su comunidad y de su propia voz. Luego de escuchar las opiniones de varios vecinos, Rocío decidió tomar la palabra. Esta vez respiró profundamente para calmar sus nervios antes de contar su idea:

— Esos árboles han estado en Akoapa mucho antes que nosotros, al igual que el río. ¡Tenemos que hacer algo más!

¿Qué tal si amarramos una campana a cada árbol?



— ¡Sí! ¡Así escuchamos cuando quieren cortarlos!, exclamó una vecina entusiasmada con la idea.

— Voy a pedirle ayuda a Pepe y a nuestros amigos del bosque, dijo Juan.

A todas y todos les pareció una buena idea. Decidieron comenzar en la zona donde vivía Pepe, la zarigüeya.





Con su conocimiento sobre el bosque, Martín y su familia lideraron la expedición, con la ayuda de todos los pájaros y los animalitos que podían trepar por los árboles. Durante el día todas y todos los habitantes de Akoapa, pequeños y adultos, participaron para lograr colgar una campana en cada árbol de la zona.

— Ningún árbol se puede quedar sin campana,
dijo Rocío.

Por las noches, cuando la luna apenas se reflejaba en el río, se escuchaban las campanas. Alarmados, quienes querían cortar los árboles se asustaban y salían corriendo del bosque. Así, el sonido advertía a las y los habitantes de Akoapa, quienes se dirigían al bosque para asegurarse que los árboles estuvieran a salvo.





Con el pasar de los días se corrió la voz de aquel bosque que tenía campanas en cada árbol y la historia de cómo la comunidad de Akoapa se había organizado. A muchos les pareció curiosa la manera tan creativa en que lograron salvar su hogar. Este logro llegó a las aldeas vecinas, y varias de ellas decidieron hacer lo mismo, hasta que lo que era una simple idea, se volvió un movimiento, al que llamaron



“Campanas de Akoapa”.

A las pocas semanas, la diputada Ixchel decidió ir a visitar Akoapa para conocer a las y los protagonistas. Al llegar temprano en la mañana, empezó a preguntar a quién se le había ocurrido la idea. Conversó con muchas vecinas y vecinos, adultos y pequeños, y notó que todos coincidían en algo:

la clave había sido el trabajo en equipo de la comunidad.

Al mediodía, Rocío y sus amigos acompañaron a la diputada por el bosque para contarle cómo funcionaba la idea y todo lo que habían aprendido sobre la importancia de cuidar la naturaleza. Además, le compartieron su preocupación: se habían dado cuenta que el bosque era enorme y que desafortunadamente nunca podrían poner campanas en todos los árboles de la región.



Luego de escucharlos, e inspirada por los esfuerzos de la comunidad, la diputada viajó a la capital a reunirse con sus colegas diputadas y diputados para proponer una ley para

**declarar al bosque de Akoadpa
zona protegida.**

En el pueblo, toda la comunidad se reunió al conocer la noticia. Rocío y sus amigos decoraron la plaza y se prepararon para recibir a los habitantes de todos los pueblos vecinos que se acercaron a celebrar.

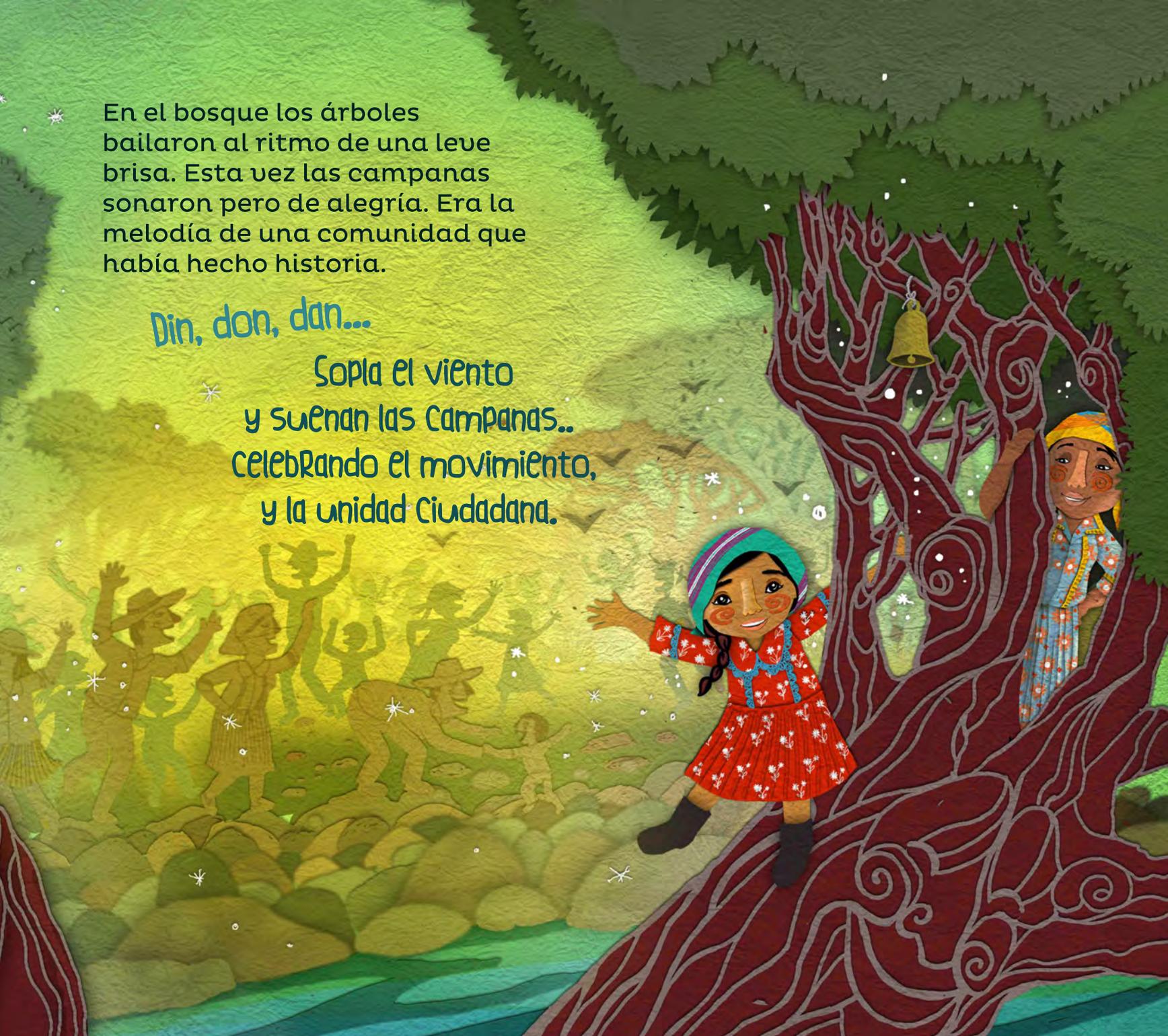




En el bosque los árboles bailaron al ritmo de una leve brisa. Esta vez las campanas sonaron pero de alegría. Era la melodía de una comunidad que había hecho historia.

Din, don, dan...

Sopla el viento
y suenan las Campanas..
Celebrando el movimiento,
y la Unidad Ciudadana.



An illustration of a forest scene. The background is a vibrant green, textured surface. In the center, two golden bells hang from a branch, tied with a white string. The trees are dark brown with intricate, swirling patterns on their trunks and branches. Small white stars and circles are scattered throughout the scene, suggesting a magical or enchanted atmosphere.

ROCÍO Y EL BOSQUE ENCAMPANADO

info@parlamericas.org

www.parlamericas.org

@ParlAmericas

